Organo de las Asociaciones de Agricultores

Precios de suscripcion

BETANZOS: al mes . PROVINCIAS: trimestre. EXTRANJERO: semestre . 4'00 " Se publica todos los domingos. Do Otom

onstruction of remer PAGO APELANTADO

Betanzos, 2 de Diciembre de 1906 🦠

uning in No se devuelven los originales.

Dirijase la correspondencia literaria á la dirección: Alameda, 350Coruña o () () () () la dirección: Alameda, 35, Coruña o dun al Mumio 180. La administrativa al Administrador, de o la mumio 180. D: Julio Romay, Betanzos: abot nos buit sup omeirrils le imperfecciones, ist reconstituida la

inica base segur

liaternidad y do l

cuparos dus antas os l'odo está estab<mark>ona</mark>

TEMAS VIEJOS OPEN

es et hazmerer, y en la vida no juo

and orre paret our se de osas polocas

ina gemita 3 le mane

-nob $A ilde{\mathbf{n}}_{\mathbf{0}}$. Let $\mathbf{a}_{\mathbf{0}}$

ruolye siempre, obc

El caso de Béjar, el espectáculo de seis mil familias que abandonan su pueblo para ir a ponerse bajo la protección ya otorgada del Gobierno del Paraguay, vuelve á dotar de interés palritante al nunca agotado tema de la emigración. L'aren betrutov ab

Es conveniente? ... Ya han pasado los tiempos en que aún se discutía la conveniencia ó inconveniencia de la emigración. Nó; no es convenierte: los campos están despoblados ya; ahora comienzan a despoblarse las ciudades; pueblos de tanta importancia como Béjar, emigran en masa. No puede en manera alguna ser sana esa sangría para la vida nacional.comes consenta to introduce

¿Hay remedio para ese mal?

Punto es este que nos proponemos tratar en una serie de artículos, pues nad e ignora que es en Galicia donde más se dejan sentir los efectos de la emigración. 18 15 16 16 16 16 16 16

Las causas de esta se encuentran principalmente en los propietarios de tierras y en los encargados de regir el país, someono y terrollal de ad

Un dique á la emigración, á no dudarlo, sería aumentar el margen de utilidad media que rinde la Agricultura; es la aspiración vehemente que atosiga á los pueblos que fundan en la tierra la principal esperanza de su redención y engrandecimiento. Para ello nada como los canales y ferrocarriles entrambas irradiaciones portentosas de la palpitación fecunda del trabajo.

Es sensible que en España, por apocamiento del capital, sea la industria agrícola expresión verdadera de la rutina y el marasmo, é imagen exacta del atraso. El mayor mal de nuestros campos, el absentismo, no procede de otra causa sinó de esta sorda desconfianza que retrae la riqueza, esterizándola para las fuertes y nacionales empresas que reclaman de parte de los iniciadores dosis de audacia y otra no menor de patriotismo. Los males que se desploman sobre la Agricultura se encadenan con una lógica del todo aplastante. El fisco, la usura, la miseria, el rezagamiento en toda la esfera de la actividad rústica, son el corolario inmediato del débil esfuerzo inicial que se desarrolla en la tierra.

Hay potencia, que es riqueza oculta; hay capital, que es riqueza acumulada en inmensos latifundios; es

decir que existen los primeros elementos, la materia prima, y sin embargo se carece de la voluntad, tral ducida en acción, que ponga en juego la suma de esas provechosas circunstancias alentadoras, para que se supiera aprovecharlas. Hamburibui

Cuando los ríos disipan incalculable energia motriz que a poca costa difundirian hacia el interior de las comarcas la senda vivificadora de la actividad; cuando los productos del país apenas si rompen los linderos nacionales porque en la nación se limita el esfuerzo solo lo bastante para conllevar la miser a de productor y nutrir las rentas del rico; cuando las grandes vías de transporte son escasas y pertenecen al monopolio de empresas poderosas; cuando el mecanismo del tráfico no responde al poder nacional de la riqueza, no es extraño que ciertas sombras enturbien los horizontes del porvenir cerrando también los espacios de la esperanza y oscureciendo las visiones del optimismo más ingénuo.

Los propietarios de tierras debieran de considerar detenidamente estas cuestiones, porque, cierto es que determinadas obras, como creación de pantanos, apertura de canales y derivaciones de corrientes fluviales. reclaman la alta iniciación del Estado y su constante patrocinio. ¿Pero qué puede hacer éste sin contar con el apoyo moral ó material de las clases opulentas, caya cooperación es la base de toda obra que tenga por eje el crédito?

Y el propietario de tierras no cumple sus deberes paseandose por las calles de la ciudad, cor sagrado á su casino o á su escribanta o á su improductivo bufete. Otras son las atenciones que tiene que compartir con las de su vida usual.

Y dejemos este tema hasta el proximo número, por no pecar de mulestos para nuestros lectores.

Para el labrador

Aprovechamiento de los residuos del café en la vinicultura

El programa científico actual todo lo abarca, sin desdeñar lo que hasta aquí habíamos considerado como inú-, tiles desperdicios.

Es de ello prueba fehaciente la utilización técnica de los residuos del café, preconizada en el «Repertorie de la Pharmacie», por Mr. Ed. Crouzet, cuyo trabajo viene a ser la rehabilitación de un producto abundante considerado hasta hoy como inútil.

Mr. Crouzet ha conseguido curar

una perniciosa enformedad del vino por medio de los resíduos del café.

Algunas veces, por efecto de una abundante cosecha, o por lamentable imprudencia, se colocan los caldos otonales en cubas sucias y mal acondicionadas, que comunican al vino un gusto execrable; debido al dest arrollo de ciertas vegetaciones que cubren su superficie de molio, secre tor de un aceite esencial, constitutivo de un elemento guímico denominado aldehida ettlica. Este elemento se encuentra en forma de pequeñas gotas adheridas à los filamentos o esporos de moho, y es soluble en los caldos a cohólicos, á los cuales comunica, su mal sabon caracteristico. Esta enfermedad del vino, que los técnicos denominan en mohecimiento, es la que combate Mr. Crouzet

por medio de los residuos del café. . Los antiguos tratamientos de esta enferme lad. ya sea por medio del aceite de oliva, ya por las nueces carbonizadas o por la harina de mostaza, son de muy dudosa eficacia, por cuyo motivo este nuevo procedimiento resulta doblemente interesante. Il uni pe loricu le

Se trata el vino enmohecido por una dosis de 250 gramos de resíduos de café y 15 gramos de iris de Florencia, en polvo, por hectolitro de ealdo: | | edenévez sécualitorpa | som

Se agita la mezcla durante una hora para dejarla luego cuatro o cinco días en reposo y poder separar el vino corregido de su defecto capital.

El distinguido farmacéutico, inventor del procedimiento que acabamos de detallar, tuvo en cuenta al verificar sus primeros ensayos las propiedades desodorizadas de los residuos de café que, en farmacia! se emplean con gran resultado para limpiar los morteros que han servido para ciertas preparaciones oficinales. Esta observación, al parecer sin importancia, ha sido la causa del transcendental descubrimiento que acabamos de detallar. ustilora acombloe

---RÁPIDA :

DICIEMBRE

Llegó el mes clásico del frío, el que tiene un más grande sabor a cosas gratas: la Nochebuena, la Navidad, las tertulias gratas al amor de la hoguera humeante, el rato pasado en la iglesia semi-oscura oyendo el agradable coro de los villancicos, las notes del órgano grave que son más alegres que nunca.

Diciembre es el mes de la intimidad, de las cosas plácidas.

Relacidass. En cuantos hagares se advertirasen la noche solemne consagrada á la familia, la amargura de un puesto cacto! ¡En cuantas casas aldeanas se mentara el nombre de un hijo que fue a luchar a otras tierras por la existencia dificillana kara sancarel ambiento rural, c

en el se<mark>ntido de la justicia que à luer</mark>-

za de no usarla se halla **eni**moh**ec**ida

como tas armas de una panoplia quo

vace cividada et en rindón de la ĉa-

prociso que se imponga en la secie cad el principio de justicia y ano to des tengames lo & de de Mula Am a officion seflejan

No solo en la vida del campo se Hlanifiesta la miseria y se descubre el hambre donal lo enno oloiv lo y

Tambiéh en la ciudad que atrae een su vida y con su esplendor, asoma, cuando no se ve en toda su desnudez, lese espectionespantosol que tantas víctimas ha producido, produca y seguira produciendo, si no se realiza en el mundo una metamórfosis radical.

Durante el día, á la luz del sol, no son pecos los cuadros negros que a un mediano observador se presentan contrastando con la fastuosidad y el lujo que brilla en las clases privile-

giadas.

Pero por la noche la miseria se destaca mas. Entonces sale de su escondrijo y llena de notas tristes y dolorosaš la población. 100 o sor

En los quidios de las puertas, en los bancos de los paseos, en los so-portales, en todos sitios establecen su lecho los seres a quienes la fortuna niega un albergue además de no concederle pan.

Discurren por las calles en grupos animados y bulliciosos jóvenes y viejos de buen humor, encarinados con la vida que para ellos es tan hermosa. Llevan saciado el apetito y resguardadas sus carnes del frío. No temen al hielo ni à la escarcha. Les espera una confortante cena y un lecho mu-Hidosy provisto del necesario abrigo. navan hablando de sus juergas, de sus conquistas, de sus amores, de sus truhanerías. Apenas reparan en fos pobres que van dejando por el

camind ateridos de frio y de hambre. De esos afortunados que vegetan y viven espléndidamente sin cuidarse de lo mucho que á otros cuesta el pan con que mal se alimentan y el humilde nogar que los cobija; que no se compadecen de los que pasan hambre y no tienen techo bajo que guarecerse; de esos hombres que no saben vivir sin satisfacer sus caprichos y sin derrochar el dinero, acaso salen los caciques, los que mangonean la politica, los que poseen los secretos de las urnas ly del centro electural. los que agobian con arbitrios é im puestos á los sufridos contribuyentes.

En ese ambiente crecen y se forman los explotadores y los tiranos.

Tienen sus victimas en la aldea donde establecen su reinado; allí imperan como żares y hacen y deshacen. Sus disposiciones, su voluntad y su caprichd son ukases.

Aquí en la ciudad también se cuentan algunas de sus victimas. Lo son sin duda muchos de esos

seres desgraciados que forman los cuadros que antes os esbocé.

Todo está eslabonado en este mundo. La vida es una cadena.

Si en la ciudad se modificasen las costumbres; si la sociedad marchase. en el sentido de la justicia que a fuerza de no usarla se halla enmohecida como las armas de una panoplia que yace olvidada en en rincón de la casa; si se establecicse esa corriente de fraternidad y de filantropta que es la única base segura de la felicidad de los pueblos; si la ambición, el egoismo y el orgullo se reemplazasen por el altruismo que riñe con todas esas imperfecciones, así reconstituída la sociedad, al campo llegarian brisas de libertad y de cariño, y se romperían esas cadenas opresoras del caciquismo y cesaria el odio de clases derivado de esa planta maldita que aloga todos los sentimientos nobles, arruina todos los hogares y lleva á tod s partes halitos de miseria y muerte. The constant of correction

Para sanear el ambiente rural, es precisc que se imponga en la sociedad el principio de justicia y que todos tengamos lo que debemos tener en virtud del legítimo derecho á la vida que ningún legislador humano puede derogar.

Mientras en la ciudad culta existan esos cuadros; mientras pasee el lujo y el vicio entre el hambre y la miseria, seguirá haciendo estragos en el campo el roedor gusano del caci-

equismo, hol no ey ez on obnane um la No puede matarse el efecto sin extirpar la causa. Lad semino estado

Antonio Carballo Tenorio.
La Coruña.

A LOS SUSCRIPTORES

La administración de este periódico ruega á los suscriptores de fuera de esta localidad que remitan en sellos, sobres-monederos ó por el Giro Mútuo, el importe de las mensualidades vencidas.

A granel

—Jágame osté er favó de darme audiensial

Porque, meterse, vamos, así... de rondón con tanto personaje y personajillo como dieron de sí las últimas hornadas, no es cosa que... digamos, y à nosotros nos gusta ser siempre muy cumplidos.

Claro está que nada nos obliga a guardar ceremonias con quienes escriben como pudieran hacerlo las verduleras y con un poquite de peor intención, aunque resulte inocente; pero somos así, aun disponiendo, como disponemos, de gran copia de datos antiguos y modernos, capaces de hacer salir los colores á la cara al que tenga más horchata que sangre en sus venas inclusive.

Mas, vamos á cuentas, prosaicos poetas, ó poetas prosaicos:

D. Antonio Espiñeira, perteneciente á una antigua y honrada familia de labradores de la localidad y cirujano de los que llamaban romancistas por no haber estudiado latín, aun después de venir de prestar sus servicios en el hospital de Ferrol y de gastar su patrimonio, no vivió jamás sobre el país, ni tuvo la culpa de que los chicuelos de una época algo pos-

terior entonasen á voz en grito unas aleluyas que decían:

> Cangarratos y otros dos hurtaron la capa á Dios. La culpa fué de Pilatos y el picaro Cangarratos.

DE COLABORACION

La enseñanza agricola

En el último número de la Rivista Militare Italiana, y con motivo de dar cuenta de la Exposición agraria de Coni, el Sr. Frignani, del 78° de infanteria, publica un interesante artículo acerca del problema hace años ya planteado con fe en Italia, de aprovechar la energía remanente del soldado en el aprendizaje de profesiones y menesteres de gran importancia para la vida del país.

lieve sus convicciones y su voluntad, los elementos directores del joven reino, así civiles como militares, no se dan tregua en el afán de contribuir al mejoramiento social de todos, mediante un mayor ensanche de la cultura nacional y de la riqueza pública.

Y como el ejercito es un organismo de resorte central que funciona con regularidad y con rendimientos visibles, lo aprovechan hoy para tal fin, después, naturalmente, de que el soldado resulta diestro en sus funciones,

por así decirlo, profesionales.

A la postre, hace hoy Italia con su ejército lo que siempre ha hecho después de instruirle y educarle en sus tareas bélicas, esto es, convertirle en instrumento de utilidad nacional. Porque si ahora se le aprovecha para enseñar al caciquismo algunos progresos agrícolas, mecánicos y químicos, hace un tercio de siglo se le utilizó como crisol de la nacionalidad

En el cuartel se han fundido los particularismos regionales, y bajo las banderas de la Italia una y uerte, han comprendido todos lo que vale la compenetración de todos los italianos, dejando para siempre los egoismos napolitanos y vénetos, toscanos y lombardos, piamonteses y romanos.

En sus comienzos, la idea de llevar al cuartel la instrucción agraria para el soldado, fué combatida por militares y paisanos. Hacía raro eso de hablar en los cuerpos de guardia de abonos químicos, de máquinas trilladoras y de métodos de poda...

Mas la idea del ministro de Agricultura Bacelli, secundada por una pléyade de jefes y oficiales amantísimos de su país, clarividentes y de buen sentido, fué ganando terreno en toda la oficialidad y en las clases de tropa, como lo demuestran los hechos siguientes:

En la Memoria que expresa el desarrollo adquirido por la enseñanza agrícola, se dan estos datos: entre el profesorado que ha enseñado á los soldados problemas de agricultura, hay cuatro coroneles, dos tenientes coroneles, seis mayores, 31 capitanes, 72 tenientes, un subteniente, dos sargentos y dos voluntarios de un año.

En la sala militar de la Exposición agraria de Coni, existían útiles y productos ideados ú obtenidos por soldados ó en campos de experimentación manejados por militares, que llamaron la atención del Jurado, mereciendo premio de algunos de ellos.

La familia real ha contribuido y contribuye constantemente y de corazón, no por mera fórmula externa, al desarrollo de una instrucción que en nada perjudica á la fuerza militar del país, y que, por el contrario, contribuye en gran modo al mejoramiento de las clases sociales más humil-

des. Esto hace que el rey, la reina y los principes, que dan los concursos anuales, cuiden de la enseñanza agraria en las unidades que directamente mandan, y premien de mil modos la laboriosidad é inteligencia de los soldados agricultores.

La principal idea que los elementos directores persiguen, es la de elevar la cultura del campesino, para con ella hacerle ver que no debe abandonar el campo por la ciudad, pues labrando bien, elaborando mejor y saliéndose de las rutinas, podría obtener mayores beneficios del suelo, mejorando su vida y la de su familia. De este modo se contiene el éxodo de los campesinos hacia los grandes urbes, atajando congestiones y peligros de mayor cuantía...

Además, el instructor diluye constantemente en sus explicaciones el sentimiento de amor pátrio y dinàstico, el espíritu de la vida y de economía que siempre fecundizan la vida individual y por ende la colectiva.

En pleno apostolado social, el instructor hace de las instituciones armadas elementos de utilidad y de rendimientos dobles.

La influencia que en la masa social, ignorante y devorada por ideas y tendencias disolventes, ejerce esta misión educativa de los oficiales, es enorme. Porque no debe perderse de vista que anualmente pasan por filas 125 ó 130.000 italianos, de los cuales en su mayor parte, constituyen hogar á los pocos años.

Por eso es tan fecunda la id a y tan digna de que se copie entre nosotros

Fué el ejército para Italia, primeramente el gran convertidor, donde se fundieron particularismos, odios, intereses y aspiraciones de ocho ó diez Estados y Regiones; después escuela de primeras letras y ahora centro que irradía conocimientos y condiciones para luchar ventajosamente en la vida inoderna.

Las analogías que aquel Estado meridional, dividido, pobre é ignorante hasta hace poco, tiene con el nuestro convidan á procurar sus enseñanzas.

El oficial italiano ha sido constante profesor del deber, de la italianidad, de la cultura, de las aspiraciones y de la unidad de las razas. Por eso de la anarquia y de la derrota ha salido el reino à mejor y màs abundoso estado, como lo pregonan hoy su ciencia, sus artes, el comercio, las marinas mercante y de guerra y el ejército, cuya doctrina y cuya mentalidad constituyen motivo de legitimo orgullo para los maestros de Turín, de Módena y de Parma.

Un rústico.

COSAS DE CASA

EN ABANDONO

Desdicha grande es que en el engranaje de la máquina complicada de una ciudad, caigan arenas gruesas; desdichas que, por caprichos de la suerte ciega, lleguen á verse en condiciones de mando seres que carecen de ideas y de iniciativas, y muchas veces hasta de sentido moral.

Preferid siempre un dolor à un mal gobernante. Los tiranuelos salidos de la nada, los caciques de poca monta, son siempre màs temibles que un Robespierre sanguinario.

En Betanzos tenemos la mala suerte de sufrir hombres de aquel jaez, ansiosos de un mangoneo que no conduce á otra cosa que á su medro personal y al de sus allegados.

Los que son verdaderamente des-

preciables son los intermediarios y los impulsados: aquellos se guardan tras las anchas espaldas caciquiles, y estos ladran cuando les mandan ladrar. Hay pié de diputado provincial que dentro del organismo oficial es el hazmerefr, y en la vida no juega otro papel que el de esas pelotas de idem, rellenas de aserrín, que van unidas con una gomita á la mano de los niños de escasa edad: su papá, su señor papá, lo arroja á donde quiere, y él vuelve siempre, obedi ente y temeroso, á la mano que lo arroja, sin haber recorrido otra trayectoria que la que le impuso la orden paternal.

 \mathbf{q}

b

В

N

9 B

C

ľ

∍ t

∴∋Q

De la estulticia raras veces sale daño, pero sí de los malos instintos, premeditados y cobardes.

Betanzos carece de mejoras importantísimas: pocos son los hombres que por ellas laboren. Dentro de nuestro mismo Ayuntamiento, no se hallarán muchos concejales que estén animados de buena y desinteresada voluntad para la población. La voz de los que trabajan por el bien de esta, es ahogada por los gritos de los esbirros caciquiles, que aun tienen la osadía de afrentar al pueblo publicando en papelillos sin decoro autobombos ridículos y desaforadas defensas de sus procederes, cuyo origen ellos tienen buen cuidado de ocultar:

Véase, en otro orden de cosas, lo ocurrido con nuestro ferrocarril. A nadie pueden ocultársele las ventajas grandes que reportaría á Betanzos, en cuyo engrandecimiento cooperaría en forma eficaz. Ni esta razón, ni la razón de la vida de que iría asimismo á dotar al Ferrol el ferrocarril en construcción, pudo hacer que se diese vida y avance á tales obras.

Para eso no hay valedores bastantes en la Corte, y nuestros caciques grandes y chicos, preocúpanse más en tejer y remendar la red de sus amaños, en la que dejan bondad, dinero y medro muchos incautos. ¡Qué se les da á ellos de lo demás!... Las influencias se utilizan tan sólo en casos en que se haga preciso emplear á Fulanito ó trastornar tal Ayuntamiento, ó hacer alguna sucursal del cacicato en B. ó en J.

Y para esto es para lo que, para esta empresa, para otras ulteriores y para cien más que están latentes en la vida de nuestra urbe, debiéramos aunar todas nuestras fuerzas, para conseguirlas por nosotros mismos.

Hecho el primer esfuerzo, adoptada la decisión conveniente, lo demás sabe hacerlo el pueblo de Betanzos, el que tuvo voluntad y fuerzas para llevar al Ayuntamiento representantes de toda su confianza, de todo su cariño, para que opusiesen la fuerza de su moralidad acrisolada y de toda su inteligencia limpia de prejuicios, contra las malas mañas y acciones inconfesables de los caciques, mangoneadores y ambiciosos á que hicimos referencia.

Dar, pues, el paso, es lo preciso; declarar una oposición obstinada y decidida á todo lo que huela á esa pequeña y odiosa tiranía, enemiga del pueblo y del bien general; perse-

guirla en todo género de empresas; negarle el agua y la sal; aprender á obrar por cuenta propia, ya que mientras ellos nos rijan, será peor que si estuviésemos solos.

Y nosotros, consagrados á ese pueblo y a esta ciudad, paladines de su prosperidad y de su mejoramiento moral y material, estaremos siempre al lado de los que luchen.

CUPO DEL EJERCITO

Según el sorteo de décimas celebrado en esta semana, corresponde á la zona de Betanzos el siguiente cupo definitivo:

Abegondo, 18; Ordenes, 22; Aranga, 18; Touro, 14; Arzúa, 30; Curtis, 11; Bergondo, 5; Cesuras, 15; Betanzos, 17; Tordoya 9; Cerceda, 13; Frades, 8; Mellid, 19; Oroso, 9; Paderne, 6; Santiso, 9; Oza (San Pedro), 17; Vilasantar, 9; Boimorto, 11; Sada, 5; Trazo, 11; Buján, 11; Coirós, 8; Pino, 17; Toques, 11; Irijoa, 13; Mesia, 14, y Sobrado, 13.

Sindicato agrícola

Celebró Junta general·la Cámara Agrícola de la Coruña para tratar de la constitución de la misma en Sindicato, en uso de la facultad que concede la novisima legislación, para poder desempeñar mayores servicios y favorecer los intereses de la Agri-

El Sr. Gradaille que fué quien presentó el proyecto de los estatutos del Sindicato-Camara en la reunion que la Directiva celebró días pasados, y en la cual se acordó convocar á Junta general, dió ante ésta lectura á los mismos, y fueron aprobados

Se acordo, à propuesta del señor Golpe (D. Salvador), consignar en acta la satisfacción con que la Cámara vió el trabajo é iniciativa del senor Gradaille.

Los estatutos aprobados serán presentados inmediatamente en el Gobierno civil para su inscripción.

IEl Sindicato comenzará á funcio-

Se espera que esta institución trai-

ga excelentes resultados, al igual de lo que viene sucediendo en todas aquellas poblaciones donde se esta-

En el Sindicato de la Coruña se daran grandes facilidades avlos labrildores, creando una cuota minima, jue será compensada con creces al utilizar los socios cualquier servicio del Sindicato.

La iniciativa del Sr. Gradaille ha sido muy bien acogida.

En la noche negra

El sueñol... No me hagais recoresas horas de nuestra vida en ue el alma queda libre de riendas y e frenos, y abierta á pesadillas, couno de esos templos grandes y olitarios de las leyendas, en los que, media noche, entran por el hueco gro de las puertas franqueadas lenes de espectros que juegan en s naves oscuras y subén hasta los os que se cruzan en las bóvedas. rastrando como estelas breves sus i**ncos** sudarios.

No hagais que me acuerde. Yo llesobre mi una carga pesada y ho-ole de supersticiones, de miedos; que hay horas en la noche en omo vibran las placas de un ofono al recoger un sonido, viel alma al chocar con ella ideas

de otras almas ignoradas, suspiros que vienen de no sabemos donde: amarguras grandes, extraviadas, hálitos fantásticos que llegan de otros mundos, que caen suavemente del cénit negro en las noches silenciosas, que energen de los rincones de los bosques aldeanos y del fondo de los abismos que acaso guardan escueletos de cuerpos destrozados que arrojaron allí crimenes desconocidos.

¡Cuantas noches he pasado despierto, junto á la cama intacta, esperando el saludo del primer rayo de sol, con miedo de mí mismo, con un miedo profundo, horrible, inquietante, de mi alma!

Yo quisiera contaros mis terrores; quisiera vestir con palabras estas ideas extrañísimas y comunicároslas en circulo intimo, apretado, viendo agrandarse vuestros ojos con el espanto y empalidecer vuestras caras y buscaros mutuamente las manos frías para encontrar valor, y mirar con recelo el rincón oscuro. Pero no puede ser: mis terrores no pueden expresarse con palabras; son esos terrores hondos de las cosas pequeñas: los espejos grandes y mudos que encontrais al acaso en un pasillo, y en donde, al acercaros, creeis ver sombras que huyen ó un rostro que no es el vuestro; las pisadas misteriosas que rondan el lecho cuando empezais a dormiros; la respiración de alguien que no veis, oida cerca de la almohada, sobre vuestra cabeza; la puerta que se abre sin que nadie tocase al pestillo... ¡Os reiríais de mí como se refa aquel pobre ciego de barbas amarillas y largas que murió en un camino desierto, sobre el lodo surcado por huellas de carros y pisadas de bestias!...

Era mi amo. Por las aldeas arrastrabamos nuestro andar fatigoso. Ante las puertas de las chozas negras, de los pazos enverjados, dejábamos oir nuestras canciones eternas, de monótono son; de un son triste y cansado que no he conseguido olvidar. Por las noches mendigabamos cristianamente un refugio contra los lobos y un abrigo contra el frío, y en las anchas cocinas aldeanas, apurado el cuenco rebosante, rezado el rosario, tentamos siempre un asilo seguro.

—Acomodense y duerman—nos decian-que otra riqueza no tenemos y han de levantarse con el alba.

Y aquel año, busco el viejo en la aldea primera que encontramos reposo para su cuerpo maltrecho. Temía morir. La humedad de los prados, los regatos de los caminos de carro, el agua del suelo de los pinares apretados y medrosos, que eran asiento de nuestras plantas, había trepado por las largas piernas del viejo músico y se le había preso a los fatigados pulmones y á los músculos sin energías ya.

En la casa parduzca, aplastadacon sello de casa de villanos, de alr bergue de siervos, acogiéronnos por un puñado de monedas de cobre, po, una caridad; y sobre el incomodo lecho de hojas secas, tendido estuvo el cuerpo del anciano durante muchos días, pasados en un gemir constante, en un rezo de viejas oraciones aprendidas con fervor sencillo y ofrecidas por el dolor á santos milagrosos, en las aldeas.

Caía la noche. En el solado, las mozas refan malicias de amor, apartadas en grupos en los rincones de la estancia, o narraban casos de embrujamiento. La dueña movía la arrugada mano, hilando los copos del color de sus alisados cabellos. Fuera, ladraba el perro enorme á las sombras misteriosas que pasaban cabalgando en sombras por los llanos y montes, convocadas à sabado maligno en algún picacho remoto ó en al gún bosque negro v hechizado.

Al fin la dueña me miró. Yo escuchaba el charlateo del vapor de agua al escaparse de la olla ventruda. Pensaba... no sé en que; acaso en las mozas frescas y hermosas, en las mozas que hablaban en los rincones temerosos, icarne deseable para sacrificios de amor!

-¡Acuéstate, rapazl -Acostaréme, señora.

Musité un humilde saludo; las mozas contestaronme á coro, y entré á tientas en nuestro cuarto estrecho.

Envuelto en la manta vieja, fuí mi sangre, ese tic-tac monotono que parece el ruido del reloj de la vida que va corriendo, corriendo, salvando segundos y minutos y horas. En | pectros?...

la cocina fuéronse apagando los rumores de risas y de charlas. Al fin se borró la raya de luz que pintaba el fuego en la rendija de nuestra puerta, al nivel del suelo.

Venían de fuera los gritos de los mozos que volvían de cantar amores junto á las casitas morenas, v el ronco gruñido del viento que simulaba amenaza de perro hostigado, que se apresta á morder.

Yo repetía involuntariamente el estribillo de nuestra canción cansada: era la costumbre de la labor diaria, pesada y eterna, due llega á absorber el animo. Soñaba sueños infantiles: el paso de los Reves magníficos que entran en las casas con misterio, los cuentos inquietantes. .. Sentía ese desasosiego de lo milagroso que tiene un creyente al alzarse en el templo la hostia blanca.

El anciano gemía en sueños al otro lado de la estancia. Los árboles llamaban con sus ramas secas á los maderos de las ventanas, como si quisieran abrirlas y entrar para huir de algo espantoso. Yo sufría una vaga inquietud: me parecra haber oido pasos amortiguados sobre las losas anchas de la cocina, ruido como de un cuerpo que al caer por la chimenea sobre los leños carbonizados del hogar, los desbaratase, haciendolos crugir.

Por algun agujero invisible entraba un soplo continuo de aire frio En el camino sonaba un bascabeleo amortiguado. Algo cayo cerca de mi produciendo un ruído débil de cristales que rompen à lo lejos.

Juraria que detrás de mi, en la pared desconchada, había unos ojos grandes y brillantes que mirabanme: que por la estandia algo incorporeo aleteaba midiendo el vacio. Mi alma se abismaba en las simas profundas de lo fantástico: sentía una impresión parecida a la que notamos al elevarnos mucho en un columbio...

¡Tras de la puerta de maderas carcomidas habia alguien!... Yo sentia su respiración profunda, el arañar de sus manos buscando el pestillo; lo adivinaba con una forma sobrenatuoyendo el zumbido acompasado de ral, pegado el oído á las tablas asperas, preparándose á entrar... ¿Quién escondera en nuestras almas tantas y tan monstruosas legiones de esAlgo crugió; yo sentí en el rostro un cosquilleo nervioso, como si me rozasen las patas sedosas de una enorme araña, y salté de la cama. Tropecé aquí y alla y me abracé al anciano, sacudiéndolo, frio por el pavor, sin voz casi, con los ojos agrandados.

ndaliraj**Amo, amol**/lebabitangonar. ne og**-¿Quién es**?t orret e**b** szenemes

Desperté inquieto, buscando algo bajo la almohada, como para guardarlo; oyó mi queja temblorosa y se alzó. Su mano empujó la puerta de goznes chirriantes.

Desde el fondo de la cocina desierta y negra, el ojo de fuego de la hoguera casi apagada, miró un momento la alta figura esquelética y medrosa del anciano de amarillas barbas.

W. FERNANDEZ FLOREZ.

NOTAS AGRICOLAS

Las lluvias y el barbecho

ha excesividad de las lluvias otonales producen un empobrecimiento de las tierras barbechadas. La fertilización intensa que durante el verano producen las bacterias de la nitrificación, se anutan, ó poco menos, por efecto de las lluvias copiosas. Esos nitratos son solubles; las aguas los disuelven y los arrastran. He aqui perdido uno de los beneficios del barbecho. Bien pudiéramos, pues, decir: ¡adiós barbecho, que te quedas sin nitratos!

Demuestra la experiencia que todas las labores que se dan al barbecho, y todos los gastos que supone, y todo lo que se pierde por no dar cosecha en ese año de descanso, tienen como compensación menos de un 8 por 100 de aumento en las cosechas. ¡No lo olvide el lector: un ocho por ciento solamentel

El problema, pues, es el siguiente: tal tierra sin barbechar produce, por ejemple, 10 hectólitros de trigo por hectárea. Barbechada esa misma tierra, en años lluviosos producirá un 8 por 100 más, es decir, 80 litros por hectárea sobre los 10 hectólitros.

esto Rendimiento dela barbecho: 80 dietros, o sean unas 20 pesetas proximamente.

¿Cuáles son los gastos? Haga el cálculo cada labrador con datos propics. Calcule lo que le cuestan las cuatro labores correspondientes, la contribución de ese año que la tierra no produce, etc., etc. Todo ha de entrar en la cuenta.

Por muy baratos que sean los jornales, por muy bajos que sean los gastos, pasarán seguramente de las 20 pesetas. ¡Ojalá pudieran hacerse esas labores y otras análogas por tan poco dinero!

¿Cuál es, pues, el beneficio del barbecho? ¡Venga Dios y véalo! Viene à ser el mismo negocio, por éjemplo, del que gasta 50 para coger 20, ¡un negocio redondo!

Pero el lector al llegar aquí, ó antes quizá, se habrá dicho: «Bien está todo eso; pero ¿cómo evitamos el efecto de esas lluvias excesivas? ¿Podemos hacer que no arrastren los nitratos fertilizantes? ¿Podemos, acaso, detener la lluvia cuando nos convenga?

Examinemos serenamente la cuestión, caro lector. No podemos, en yerdad, hacer que las lluvias cesen cuando convenga. Si pudiésemos hacer eso habríamos resuelto este y otros problemas. ¡Llover a gusto de todos, ahí es nada!

Problema; pero hay si solución directa al problema; pero hay si solución indirecta. ¿Cuál? Sembrar plantas en esas tierras que absorban los nitratos y los aprovechen. ¡Así no los robarán las aguas! Es cuestión de adelantarse; he ahí todo.

Qué plantas debemos sembrar. Cualesquiera, pero especialmente alguna leguminosa forrajera; plantas de desarrollo relativamente fácil. La avena sirve también, aunque no es leguminosa.

Puede ocurrir que al labrador no le hagan falta esas plantas forrajeras. ¿Qué hacer con ellas en este caso? Una cosa sencillísima: enterrarlas en primavera!

Las mismas largas experiencias demuestran que tierras sembradas de trébol, siguiendo estas ideas, han producido después de un 28 à 30 por 100 de cereales más que con el barbecho. Este es otro hecho experimental bastante elocuente y bastante decisivo.

Ved, pues, el problema resuelto, y ved como se resuelve. Llega el otoño, y con las primeras lluvias se arroja sobre el terreno la planta forrajera. Esta nace enseguida, absorbe la sustancia fertilizante, y ¡que vengan lluvias! Estas no harán ya, aunque sean excesivas, el robo de nitratos y de otras sustancias solubles.

El resultado económico será el siguiente:

1. Una cosecha más ó menos importante en forraje al llegar la primavera; forraje que tendrá su valor en el mercado, ó que podrá aprove-

charse en la misma explotación, 2.º Un aumento de la cosecha de cereales siguiente, del 28 al 30 por 100 sobre lo que produciria el terreno de barbecho completo.

Si no hay aprovechamiento fácil del forraje, se le entierra en el mismo suelo. Este es un excelente abono, y entonces la cosecha siguiente no aumenta en el 30 por 100, sino en muchísimo más.

Ya se ve, pues, la solución para este inconveniente de las lluvias y del barbecho... ¡La solución es suprimirlo, introduciendo un cultivo suplementario!

Notas Brigantinas

Tal vez á consecuencia de la excita ción que en las Cortes hizo el diputado Sr. Miranda para conseguir la pronta terminación de las obras del ferrocarril al Ferrol, se comenzó à trabajar en las mismas los días festivos, domingos y todo; mas como quiera que la mayor parte del personal que se invierte, se compone de gente joven, necesitada de descanso para su completo desarrollo, es mucho más oportuno y conveniente ampliar el número de trabajadores en los días ordinarios, ya que se halla paralizado el desmonte en la parte de la Cangrejera, y con lo que se daria mayor impulso á las obras.

Esto nos han dicho algunas personas que notaron la variación y lo creemos nosotros muy acertado, tanto más cuanto si es un hecho, como nos anunciaron, que están á llegar las dragas que han de limpiar y normalizar el cauce del Mendo,

del puente de la carretera general de Madrid à la Coruña para fuera, y la entrada y salida del nuevo cauce de la ría.

Según todas las probabilidades, para principios del año próximo de 1907, comenzarán las obras del Asilo de los ceñores García, y también las del que el finado D. Manuel Naveira González dispuso en su testamento.

Y à propósito de lo referente al último, parece que se trata de emplazarlo en el terreno ó espacio que hay detràs de la iglesia de San Francisco, dando frente á la calle Nueva ó á la de Rivera, lo que no está à nuestro juicio mal pensado, ya porque la cantidad que se ha de invertir no es tan crecida que dé también para una cómoda capilla, ya porque con ese motivo habrá quien ayude á cuidar de tan hermoso templo; pero no estaría de más que se adquiriese la huerta contigua á lo que fué claustro del convento, y además la bodega ó almacén adosado al crucero de la iglesia.

Como el asunto no anda en malas manos, es de esperar algo bueno en la medida de los elementos disponibles.

En la sesión supletoria que nuestro Ayuntamiento celebró en la semana anterior, se acordó, á petición del Sr. Sanchez Cordero, activar el expediente del ensanche de la calle de la Rivera, en la porción próxima al Puente Nuevo, obra que corresponde al Estado por tratarse de una vía que forma al mismo tiempo parte de la carretera del Ferrol.

Se acordó igualmente solicitar del Gobierno que se disponga el aumento de cuatro metros en el ancho de la carretera que va à conducir á los nuevos muelles y estación del ferrocarril al Ferrol, que de conformidad con lo propuesto por este semanario, interesó el mismo señor.

Y también se tuvo en cuenta una proposición del Sr. Sánchez Concheiro respecto á que se pida la colocación de gruas en los indicados muelles.

Con lo referido queda desvirtuado lo dicho por La Asofia en sus "Ecos del Ayuntamiento,". Según viene notándose, debió de haber recibido aquella publicación orden de incensar al Sr. Sánchez Concheiro, joven concejal dispuesto á continuar sirviendo a los elementos imperantes, mediante la participación consiguiente en la soberanía.

a antro) e ob *** interest of not al Muy concurridos estuvieron los cultos celebrados en la iglesia de Santa María en sufragio de los fieles difuntos, y en los que ultimamente dirigta la palabra al público el R. P. Ladislao.

al público el R. P. Ladislao.

Sus sermones, en alguno de los cuales aludió con fortuna a los actuales momentos históricos, han sido muy bien recibidos y elogiados.

Refiérennos que se nota gran revuelo en las sociedades de obreros de la localidad, esperándose recobren la pujanza de que dieron muestras en sus primeros tiempos.

Tan pronto lleguen a nuestra noticia datos suficientes, informaremos a nuestros lectores de todo lo que ocurra.

Sigue actuando con beneplácito público, como indica el aumento de entrada, la compañía de zarzuela que dirigen los Sres. Bejarano y Braje.

Es probable que se abra un nuevo abono.

Imp. de « Pierra Gallega» — Coruña

Se admiten esquelas de defunetc., en la Administración de este semanario.